

EL ÁLBUM DE UN MITO



1. En la película 'Varietés' (1971).
2. Con Gary Cooper en el western 'Veracruz'.
3. En 'La Reina del Chantecler' (1963).
4. En compañía de Alfred Hitchcock.
5. Con su novio, el italiano Giancarlo Viola.
6. En un rodaje con el actor español Vicente Parra.

rió sobre las diez de la mañana, cuando estaba en compañía de su hija Thais y de su gobernanta. El cuerpo fue trasladado al tanatorio de San Isidro y hoy será enterrada en el madrileño cementerio de San Justo.

«Me gustaría que mis admiradores siguieran viendo mis películas. Y los míos, que me recuerden como verdaderamente soy», confiaba una mujer que presumía de haber entrado solo dos veces a un supermercado en toda su vida. A los 16 años rodó su primera película. Con apenas 20 se marchó primero a México y después a Hollywood, donde protagonizó 'Veracruz', de Robert Aldrich; 'Yuma', con Samuel Fuller; y 'Dos pasiones y un amor', de Anthony Mann, con quien estuvo casada cuatro años. A su regreso a España, 'El último cuplé' y 'La violetera' gozaron de un impacto popular que hoy es difícil de imaginar. No tenía una gran voz, pero fue tan lista de pedir a la orquesta que bajara medio tono y así triunfó como cantante. En medio, Hemingway le enseñó a fumar puros, le dedicó un poema León Felipe, a punto estuvo de casarse con Mihura y fue amiga de Marlon Brando.

Hija de labrador y peluquera
No está nada mal para una chica nacida entre los molinos de Campo de Criptana, hija de «un gañán del campo y una peñadora a domicilio» que amaban la música y el teatro. A los cuatro años, la familia se trasladó a Orihuela en busca de un clima más benigno para las pulmonías y el asma del padre. Allí creció Sarita, que durante la Guerra Civil se recordaba cantándoles a los soldados en el hospital de sangre. Zona roja. Las monjas dominicas no le enseñaron a leer ni a escribir, solo a coser, cocinar y cantar. Como en toda biografía de artista que se precie, aparece un momento crucial de descubrimiento. En su caso fue la saeta que cantó al Cristo del Gran Poder en la Semana

SUS FRASES

Su juventud

«No supe leer hasta los 22 años. Me repetían el guión y yo me afanaba en memorizarlo»

Carrera profesional

«Yo cobraba un millón de dólares en Hollywood antes que Liz Taylor»

Despedida del cine

«Lo dejé porque al final me ofrecían mucho dinero pero muy malos guiones»

Mitos de la pantalla

«Gary Cooper era muy señor, pero Marlon Brando era... único»

Santa de 1941. Aquella muñequita llamó la atención del presidente de Cifesa, la productora del Régimen, que la invitó a participar en un concurso para niñas en El Retiro. Ganó y la familia se vino a Madrid.

A los 17 años, cuando todavía le leían los guiones para que se los aprendiera, Sara Montiel fue novia de Miguel Mihura, que le sacaba casi 30. Como tenía miedo de enamorarse mucho, el dramaturgo la envió a México, donde también encontró cobijo entre intelectuales: Neruda, León Felipe, Octavio Paz... Hasta coqueteó con el comunismo y visitó al estalinista Ramón Mercader –el asesino de Trotsky– en su cárcel mexicana. Allí solo le ofrecían «papeles pequeños», así que en 1951 llega a Estados Unidos para cantar en Nueva York y Los Ángeles. Firma contratos

con la Warner y United Artists e íntima con los mitos de Hollywood: Frank Sinatra, Marlon Brando, Gary Cooper...

Paul Newman iba a ser su compañero en una película, pero como el guión se fue retrasando, la actriz aprovechó el parón para rodar en España una modesta producción a las órdenes de Juan de Orduña. El colosal éxito de 'El último cuplé' supuso el final de su aventura americana. La voz grave de la Montiel no estaba doblada, como era habitual en las producciones de la época. Dos temas del folletín musical, 'Fumando espero' y 'El relicario', pasaron a formar parte del acervo popular y las inéditas recaudaciones la convirtieron en la artista mejor pagada de todos los tiempos en el cine español. «Empecé a cobrar a partir de entonces un millón de dólares por película», presumía la actriz. «Nadie ha hecho aquí el dinero que hicieron mis películas. Luego, leía en los periódicos que Liz Taylor habría cobrado esa cantidad por 'Cleopatra' y me reía. Yo llevaba tiempo haciéndolo».

'Carmen la de Ronda', 'Pecado de amor', 'La reina de Chantecler'... Sara Montiel fue estirando en los 60 su condición de estrella rutilante del franquismo, instaurada dos décadas atrás en 'Locura de amor', cuando su voluptuosidad, sus escotes y su manera de declamar como en cámara lenta fundió los plomos al varón español. La modernidad trató de rescatarla –la Escuela de Barcelona en 'Tuset Street', Camus en 'Esa mujer' y Bardem en 'Varietés'–, pero por entonces Saritísima (como la bautizó Terenci Moix) ya empezaba a ser una caricatura de sí misma. Un temprano icono para la comunidad gay, que siguió llenando teatros con sus espectáculos musicales. «No veo a nadie que me suceda. Y mira que llevo cuarenta años retirada», se lamentó en su 85 cumpleaños.

BOQUERINI

MUCHO MÁS ALLÁ DE LA 'ESPAÑOLADA'



La primera actriz española en triunfar en Hollywood, un icono sexual de los españoles de posguerra... Sin embargo, para los que éramos jóvenes en los 70, Sara Montiel no era una actriz que nos llamase especialmente la atención. Quizá porque la relacionábamos, sin duda con la inconsciencia de la juventud, con lo que denominábamos despectivamente 'españolada'. Pero hubo una foto que me hizo cambiar radicalmente mi opinión de Sara Montiel. Cuando a mediados de los 70 preparaba una exposición homenaje al gran León Felipe, poeta del exodo y del llanto del exilio, llegó a mis manos una foto en la que el poeta aparece junto a la actriz. ¿Cómo un poeta del antifranquismo se fotografía con una de las actrices que considerábamos como imagen del Régimen?

Lógicamente uno se pone a investigar y la visión que muchos teníamos de Montiel se derrumbaba por completo, para levantarse otra, mucho más potente, alejada de tópicos: la de una mujer libre, que siempre hizo lo que quiso, que sin haber recibido una gran educación cultural supo relacionarse con los grandes intelectuales del exilio y aprender de todos ellos. Y con los grandes americanos, como Ernest Hemingway, que le enseñó a fumar puros. Con la élite del Hollywood de los 50,

de Marlon Brando a James Dean (en la última foto de Dean, el actor aparece con su amiga Sara, pasando por Gary Cooper, con la que vivió un apasionado romance). Y con los intelectuales que permanecían en España, como Miguel Mihura, su Pigmalión. Y claro, una cosa lleva la otra. Se revisa 'El último cuplé' y realmente no solo no está nada mal, sino que es una gran película. Y ahí están sus trabajos en Hollywood, junto Cooper y Burt Lancaster en 'Veracruz', de Robert Aldrich o 'Yuma' de Samuel Fuller. Y con Anthony Mann, que se convertiría en su marido.

Quizá Sara no fuese una Sarah Bernhardt, pero los papeles que hacía los bordaba como nadie. Y además cantaba: cuplés y canciones picantes (dentro de lo que la censura permitía), siempre con chispa, con guiños a la audiencia, que llevaban a los españoles de la época al séptimo cielo.

En los últimos años, la leyenda la superaba: que filmarla a través de una media colocada ante el objetivo de la cámara, que difuminaba su imagen, media que aportaba ella misma... Leyendas, verdaderas o no, que solo rodean a los más grandes. Y aunque solo sea por haber colaborado a hacer un poco más alegre aquella España de posguerra, Sara Montiel ya se merece nuestro eterno agradecimiento.